

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes.—Provincias, 28 rs. trimestre.
Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
del Olivar, número 22, cuarto bajo.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle del Olivar, 22.
Provincias, remitiendo libranzas o sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un decreto expedido por el ministerio de Hacienda en 13 del actual, prorrogando por seis meses el término señalado en el art. 1.º del real decreto de 12 de Agosto de 1871, para presentar ante los jefes económicos de las provincias las solicitudes documentadas sobre declaración de las esportaciones contenidas en las leyes de 1.º de Mayo de 1855 y 11 de Julio de 1856, respecto a los bienes de capellanías familiares o de sangre y memorias pías.

Por otro decreto del mismo ministerio se declara que constituyen por ahora el cuerpo de contabilidad y tesorería del Estado, para los efectos de la inmovilidad establecida en el reglamento del mismo, los empleados que figuran en el escalafón provisional con 10 años de servicios en el ramo.

Formarán también parte del cuerpo, desde la fecha en que sean aprobados sus ejercicios, los empleados que, no contando 10 años de servicios en el expresado ramo de contabilidad y tesorería, se sujeten a los exámenes que oportunamente se anunciarán.

Se considerarán desde luego comprendidos en el escalafón todos los empleados que se hallen en el caso del art. 1.º, a cuyo efecto la dirección de Contabilidad e intervención general de la administración del Estado publicará inmediatamente en la Gaceta de Madrid la relación detallada de los mismos.

Se ha concedido por real orden de 1.º de Febrero autorización al interventor y al cajero de efectivo del Banco de España, para firmar con estampilla, así la nueva emisión de billetes que actualmente se está preparando, como las que en lo sucesivo ocurran.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

Bonos del Tesoro.

El día 20 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 511 al 540.

Billetes del Tesoro.

El día 16 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los billetes del Tesoro, vencidos en 31 de Octubre último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 210 al 218.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan a continuación para el día 20 del corriente de diez a dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 2651 al 2750 de sorteo.

Dirección de la Caja general de Depósitos.—Canje de depósitos antiguos por resguardos al portador. —Practicadas por esta Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 1901 a 1950, los interesados pueden presentarse en la misma a recibir los nuevos documentos que les pertenezcan desde el martes 20 del corriente, de diez de la mañana a dos de la tarde.

MEMORIA

Relativa a los impuestos y servicios centralizados en la dirección general de Contribuciones, redactada por el director general del ramo don Juan García de Torres.

(Continúa.)

Estinguidas.

Por contribuciones estinguidas anteriores a 1845 figuran en las cuentas de rentas públicas, en números redondos, 17 millones de pesetas.

En el año económico de 1868 a 1869, ingresaron en metálico 4.000 pesetas, incluyendo en esta cifra el 30 por 100 por las condonaciones que fueron solicitadas y concedidas. En el de 1869 a 70, 2.800, y en el siguiente 3.500. Este insignificante aumento se debe al decreto de 31 de Enero del año actual, que concedió el 50 por 100 de condonación a los segundos contribuyentes, sin cuya circunstancia el descenso de valores que se advierte en los años anteriores hubiera continuado en el presente.

Comparando estos datos se deduce, y la deducción es tanto más fundada cuanto que el resultado es relativamente el mismo si se practica idéntico trabajo en años anteriores, que el crédito a favor de la Hacienda por contribuciones estinguidas es casi igual al año que otro; que las cantidades que se bajan y recaudan son en cada ejercicio mas insignificantes; y que produce desde luego la gestión administrativa provincial y central mas gastos al Tesoro que utilidades positivas.

Esta situación es irremediable. El crédito total es de consideración; pero los parciales tienen escasa importancia, muchos y muy diversos los conceptos de que proceden, numerosos y desconocidos los responsables. Así, el procedimiento ejecutivo persigue cantidades tan pequeñas, que originan mas gastos y dispendios que el valor a que ascienden. Todos ellos reconocen además una antigüedad tal, que a no ser el Estado el tenedor, la prescripción hubiera matado la mayor parte.

Los responsables directos no existen por regla general, y es difícil hallar los subsidiarios o los herederos; a medida que los causantes faltan, la gestión administrativa se complica y aumentan las dificultades por razón de las personas. Desconocida la deuda o decididos los interesados a resistir su pago, la Hacienda tiene que probar su origen luchando con las imperfecciones y con la vaguedad que se observa en los libros y asientos de cargo que existen por este concepto, y con la carencia de datos y antecedentes precisos que se advierte en todas las administraciones y archivos provinciales y municipales, por estraviado, fraccionamiento o pérdida de documentos importantes, efecto de multitud de causas que fuera prolijo enumerar.

Puede, pues, asegurarse que la administración marcha a ciegas en este servicio en busca de personas desconocidas y sin pruebas positivas del débito que persigue. El director que suscribe no alcanza medios para mejorarlo; porque el mal está cada día mas arraigado, efecto natural del lapso del tiempo y de la imposibilidad de evitarlo.

En el año último, concedida la condonación del 50 por 100 aun por los débitos en segundos contribuyentes, no han podido realizarse sino 3.500 pesetas. El año 1871-72, la recaudación será casi nula. Entre tanto, viene arrastrándose de año en año en la cuenta de rentas públicas un débito de diez y seis millones de pesetas, ilusorio enteramente y que solo conduce a errores lamentables y a trabajos inútiles.

El personal que de este servicio se ocupa, así en este centro directivo como en la administración provincial, cuesta al Estado anualmente mucho mas de lo que produce, sin que pueda tacharse de falta de celo ni de inteligencia, sino porque no hay poder humano que logre mejores resultados en las condiciones en que el asunto se encuentra. Es verdad que no hay funcionarios especialmente afectos a la persecución de los débitos por contribuciones anteriores a 1845; pero aunque bajo este punto de vista no habría perjuicio en continuar el estado de cosas actual, lo hay, y muy grande si se atiende a que el personal de la administración económica provincial es hoy insuficiente para las necesidades del servicio en general, por efecto de las economías que vienen en él realizándose, y el tiempo que pide en perseguir débitos fallidos podría dedicarlo con gran ventaja del Tesoro público a los demás ramos de la administración de la actualidad y de positivos rendimientos.

Así, pues, si considera V. E. útil llevar a la ley de presupuestos alguna disposición relativa a las contribuciones estinguidas, el director que suscribe no puede en conciencia proponer otra que la siguiente:

Única. Las administraciones económicas, previa autorización de la dirección general de Contribuciones en cada caso, procederán a dar de baja en las cuentas de rentas públicas los débitos por contribuciones y arbitrios anteriores a 1845, contra deudores o responsables de existencia o paradero ignorados, respecto a los cuales no haya podido procederse contra bienes o haberes conocidos afectos, sin perjuicio del derecho de la Hacienda a restablecer nuevamente los cargos, y a proceder a su cobro siempre que pudiese ejercitar con éxito la acción ejecutiva.

Productos de otros ministerios.

Procedentes de los demás ministerios figuran en el presupuesto otros ingresos que responden a los epígrafes de derechos obvenacionales de los consulados, escribanías de guerra, establecimientos de industria militar, publicaciones oficiales, establecimientos penales, correos, alcances y otros recursos eventuales. La dirección de Contribuciones ni administra, ni recauda, ni interviene de modo alguno estos ramos, que dependen exclusivamente de funcionarios ajenos al ministerio de Hacienda. La misión de este centro directivo, o, mejor dicho, la de las administraciones económicas, está reducida a este punto a recibir y consignar en las cuentas de rentas públicas las parcelas que rinden los que bajo cualquier denominación cuidan de su administración e ingreso. Cumple, pues, la dirección con hacer mención de estos recursos, comprendiéndolos en el presupuesto con las mismas cifras que han venido figurando en años anteriores, sin perjuicio de que V. E., si adquiere datos mas precisos de los departamentos a cuya competencia corresponden, los altere en la proporción que estime.

Esto manifestado, debo llamar la atención de V. E. sobre los ingresos por los derechos de apartado de correos que se prestan a notables confusiones. La recaudación de los que figuran en las cuentas de rentas públicas, bajo el epígrafe de Correspondencia del extranjero, franqueto de periódicos y apartado, ha producido en el quinquenio de 1865 a 66 a 1869-70 por término medio la suma de 343.762 pesetas, viniendo en descenso desde 604.145 que se hicieron efectivas en el primero de los años expresados, hasta 148.244 recaudadas en el último. Aun esta cifra puede responder sin violencia a las eventualidades del recurso de que se trata; pero después de ella nos hallamos en el año próximo pasado de 1870-71 con cuatrocientas veinticinco pesetas por toda recaudación. La demostración siguiente dará a V. E. una idea mas precisa de las vicisitudes del ingreso referido:

CORREOS.

EJERCICIOS.	RECAUDACION.
	Pesetas.
De 1865-66.....	604.145'36
— 1866-67.....	352.048'98
— 1867-68.....	328.036'85
— 1868-69.....	286.337'24
— 1869-70.....	148.244'09
QUINQUENIO.....	1.718.812'52
Término medio...	343.762'50

Recaudado en el año económico de 1870-71..... 425

La deducción que ofrece el comarcar el producto de un quinquenio con el de las 425 pesetas obtenidas en 1870-61, no soy el que debe consignarla; pero no puede menos de causar extrañeza mientras sobre ello no se tengan los datos y explicaciones oportunas para apreciarla.

A mayor abundamiento, en un documento oficial reciente, el decreto de 11 del mes actual, al expresar las economías que se llevan a cabo en el ramo de comunicaciones, figura entre ellas las de 125.000 pesetas, mitad del derecho de apartado que percibían los empleados, y que, por la reforma en el decreto establecido, deben ingresar en el Tesoro público, como ya se verificaba, de la mitad restante. Esta cifra oficial es irreducible por proceder del ministerio competente, al par que justifica mas la extrañeza que ha debido producirme la recaudación total de 425 pesetas en el año 1870-71 por el concepto de que se trata, sirve de base al cálculo de ingresos que por el mismo consigno en el lugar correspondiente, elevándolo a 250.000 pesetas, equivalentes a las dos mitades del derecho de apartado que con arreglo a dicho decreto debe percibir la Hacienda pública.

Respecto a los demás recursos procedentes de otros ministerios, no teniendo nada que hacer observar a V. E., me limito a estampar lo que cada uno ha dado según las rentas públicas en el año común del mismo quinquenio, que es lo siguiente:

Derechos obvenacionales de los con-	Pesetas.
Escrituras.....	838.354
Escrituras de guerra.....	11.000
Recursos eventuales.....	1.697.760
Alcances de todas clases y ramos.....	297.490
Interés del 1 por 100 sobre fondos de...	260.000
Publicaciones oficiales.....	33.500
Establecimientos de industria militar.....	601.700
Establecimientos penales.....	248.900

Estas cifras servirán a V. E. para estimar las que se presuponen, si bien debe tenerse presente que, procediendo todas de recursos eventuales, hay completa diversidad en las obtenidas en cada año de los cinco que han servido para deducir los términos medios que quedan estampados.

Servicio administrativo.

He terminado el trabajo que V. E. me ha encomendado, y aunque en verdad ha resultado mas estenso de lo que me proponía, permitido debe serme el ampliarlo algun tanto por mi propia cuenta, haciendo las observaciones que la lealtad aconseja y la práctica de mas de treinta y cinco años me inspiran sobre un punto tan importante para la obra emprendida por V. E., como que de él depende el que se realicen o no los propósitos del gobierno. Me refiero a la administración de los impuestos.

Acaso no falte quien de buena fe crea que la organización actual administrativa, si no perfecta, es regular, y que por virtud de la circular-programa de V. E. de 26 de Julio último, con las ampliaciones y comentarios hechos por las direcciones, se remediarán los inconvenientes que tanto se han lamentado; pero como desgraciadamente esto no es enteramente exacto, y como el mal es profundo e inveterado, preciso es que los hechos sigan inmediatamente a las palabras, y que un sistema enérgico, perseverante y traducido en preceptos legales venga a realizar las promesas de V. E.

La cifra de 241 millones de pesetas que se consideran realizables en este ejercicio, según el estado número 13, puede y debe superarse, esta es mi firme convicción; si el principio de autoridad se restablece, y principalmente si hay administración celosa, inteligente y honrada.

Sensible es decirlo; tal como en la actualidad se encuentra, está muy lejos de reunir estas tres esenciales condiciones. Las causas que lo producen son sobradamente conocidas para tener que esplanarlas. Sujeta la existencia oficial de los empleados a las exigencias de localidad, a los vaivenes de la política, a los caprichos de la influencia, mas se consagran aquellos a adquirir esta por medio de protectores que al cumplimiento de su deber. De aquí el descaído de los que se cuentan asegurados en sus destinos, las condescendencias perjudiciales al Tesoro, acaso la inmorales de los que esperan cada correo la cesantía, porque faltos de apoyo, la experiencia les demuestra que no son títulos para la conservación en sus puestos el merecimiento, la aptitud ni la pureza mas acrisolada.

La importancia de los millones que anualmente pierde el Tesoro con este estado de cosas es inapreciable. Yo aseguro a V. E. que por mucho entraría para la difícil empresa de nivelar los presupuestos, y que podrían evitarse sensibles y acaso perjudiciales economías si hubiese una administración que, respetable y respetada, cumpliera su misión de recaudar lo que legítimamente a la nación correspondía; pero desgraciadamente es casi imposible de conseguirlo, porque a ello se opone la pasión política, que a trueque de satisfacer sus deseos no repara en los sacrificios que al país impone.

Las contribuciones son susceptibles de mayores rendimientos; para ello no se necesita estudiar sistemas, ni dictar disposiciones. Asunto es bien conocido y suficiente la actual legislación: lo que hace falta es que los empleados conozcan esta legislación, que sepan aplicarla y la apliquen con celo e inteligencia.

Que adquirieran la seguridad de que las gestiones de los defraudadores, de los que aspiran a tener influencia local, a falta de otros títulos, por medio de credenciales, de los que piden destinos como recompensa de servicios personales o electorales, no serán poderosos para arrebatárselos lo que por una larga carrera adquirieron: en una palabra, que la conservación de los empleados y las mejoras en su carrera no obedecerán a otros móviles que al merecimiento y a los servicios. El procedimiento es tan sencillo que no hay necesidad de esplanarle, teniendo la creencia que para rescatar sumas perdidas, reivindicar derechos olvidados y hacer todo lo productivo que deben serlo las contribuciones directas, base y nervio de nuestro sistema tributario, ha de ser mas eficaz este medio que cuantos planes económicos se formen y cuantos proyectos se formulen. En la Hacienda pública no cabe ya el empirismo ni la alquimia; es un problema cuyos términos, por lo precisos, están al alcance de todas las inteligencias.

Pero querer que los empleados a quienes tanto se maltrata, sin dárles garantías de ninguna clase, privados de los antiguos derechos, con escaso sueldo, reducido además por descuentos, cuanto mas elevados mas aplaudidos por el vulgo, estén adornados de tanta abnegación y patriotismo que prescinden de su subsistencia y la de su familia, no ya para resistir heroicamente el soborno que le presentan acaso los mismos que mas les censuran y amenazan con la destitución, sino para inquirir y llevar la fiscalización al extremo debido, en la seguridad de que, convertidos en enemigos los que se ven lastimados, le han de privar del pan para sus hijos, esto, si para honra nuestra es frecuente, no puede admitirse razonablemente como regla general.

No es esto decir que se cierre la puerta de los destinos públicos a los hombres que por la política han adquirido títulos para ello; nada menos que eso; pero exijase al menos que tengan aptitud, conocimientos y algunas condiciones para desempeñarlos, y evitese el triste ejemplo que ofrecen algunas dependencias de figurar solo en la nómina, siendo inútiles para el servicio y hasta refractarios al estudio de los asuntos como contrarios a sus anteriores ocupaciones, a muchos que hacen alarde de su inutilidad al propio tiempo que de sus influencias, llevando la perturbación y el desaliento a las oficinas.

Aun después de las grandes reducciones hechas en el personal de la administración provincial, es indudable que con el número de plazas que tiene asignado puede hacerse bien el servicio y aun alcan-

zar notables y beneficiosos resultados por medio de trabajos extraordinarios. Sin embargo, no sería prudente contar con ellos mientras continúe el sistema hasta el día siguiente, y mientras con mano enérgica, voluntad decidida y ánimo resuelto no se ponga término o restricción al lamentable abuso del favor.

Al superior criterio de V. E. corresponde el apreciar la oportunidad de hacer este notable servicio, que honrará solo el intento; en mí es un deber el proponerlo en esta que es ocasión propicia, puesto que V. E., con tanta verdad como convencimiento, lo ha dicho en su circular de 26 de Julio: el gobierno quiere reorganizar la Hacienda y evitar que un cambio ministerial lleve la inquietud y la paralización a todas las dependencias por la precaria condición a que una movilidad funesta reduce a los funcionarios, y desea dar a los empleados la seguridad de que su suerte no depende de exigencias bastardas, proponiéndose no hacer verter una lágrima por separaciones inmotivadas.

Pues bien: estas gratísimas esperanzas de un porvenir administrativo mas halagüeño, este formal anuncio de que se va a entrar en el período de quietud y orden para las oficinas, cerrando todo camino a la osadía e infundada ambición que las tiene invadidas, es necesario que se traduzca desde luego en preceptos legales si han de llevar a los ánimos el convencimiento y la tranquilidad que V. E. desea tan justamente.

En este concepto, y sin perjuicio de lo que V. E. considere oportuno, me permito indicar las bases siguientes, que si tropezarán con graves dificultades en su planteamiento, producirán en cambio ventajas inmensamente mayores una vez adoptadas.

Primera. Los empleados de las secciones administrativas de las administraciones económicas, son inamovibles siempre que cuenten cuatro años de servicio y acrediten su aptitud y buenas circunstancias para el desempeño de sus destinos.

Segunda. La separación podrá acordarse en virtud de expediente administrativo o de lo que consigne una junta calificadora, compuesta del gobernador de la provincia, presidente, de un inspector de Hacienda, del administrador económico, del jefe de la intervención y de un funcionario de la administración nombrado por la junta, que hará las veces de secretario.

En las calificaciones que haga esta junta se expresará si el empleado tiene aptitud, instrucción, inteligencia y condiciones para el destino que desempeñe, así como si su moralidad y celo corresponden a la confianza que ha merecido.

Tercera. Queda prohibido todo ascenso mientras en la clase inferior inmediata no se cuente dos años de efectivo servicio.

Cuarta. De cada tres vacantes se darán dos a cesantes, preferiendo los que disfruten haber pasivo y la tercera al ascenso.

Quinta. Todo cesante a quien se confiera destino de igual o superior categoría a la que disfrutó y no se presente a tomar posesión en el plazo de instrucción, se considera que renuncia a sus derechos pasivos.

Respecto a los jefes de provincias, la junta de directores debe proponer y el ministro acordar el nombramiento y remoción. Su gestión está bien al alcance de los jefes, que pueden apreciarla con completo conocimiento y conocer si sirve o no el interesado para tan importante puesto, mucho mas desde el momento en que desaparece la escusa con que se cubren ahora las propias faltas, atribuyéndolas a las malas condiciones del personal que a sus órdenes tienen.

El momento, como hemos dicho, es, no solo propicio, sino hasta obligatorio por el compromiso contraído. De aquí el que mis fundadas manifestaciones se eleven hoy a V. E. como antes lo fueron a su antecesor; si ahora como entonces no son atendidas, si el mal cree o continúa, con detrimento de la moral administrativa y grandes perjuicios para el Tesoro, considerará mi perjurio terminado y libre de responsabilidad de lo que en día no lejano habrá de lamentarse.

Pero en este caso llevaré la satisfacción de que, aun dentro de un período excepcional, he hecho cuanto en mi posibilidad estaba para dar garantías y estabilidad a los buenos funcionarios, consiguiendo a la instalación del gobierno revolucionario resultados tan considerables como inesperados, sin que en nada me afecte que este proceder, digno, leal y patriótico, haya producido una lucha y unas censuras tan injustas como apasionadas por parte de los que en nada se interesan, atienden ni aprecian la buena administración.

Gracias a ello y a la fuerza de que he procurado revestir a la administración en un período como el constituyente que hemos atravesado, a pesar de los municipios, de la resistencia manifestada al pago de los impuestos, de las malas cosechas y del espíritu reformador que dominaba en todas las esferas, se debidas, así las sumas recaudadas, que bien pueden calcularse de fabulosas, atendiendo a aquellas circunstancias, como la conservación de los impuestos que me estaban encomendados, y el orden y la regularidad impresos a varios importantes servicios, que tanto lo necesitaban.

Esto no se ha conseguido por solo mis esfuerzos y perseverancia; es la suma de los trabajos del personal inteligente con que cuenta este centro directivo, y puede calcular V. E. qué resultados no se habrían alcanzado si hubiera podido contar con igual cooperación en las provincias, donde, por efecto de cuatro reformas en menos de tres años, apenas se conserva la tradición, escasea el celo y no es muy abundante la inteligencia.

A V. E. corresponde dar el superior impulso; a mí el secundarlo enérgicamente. Si así no fuese, cumplido mi deber, dejaré a otros mas inteligentes, pero no mas celosos, que lleven a cabo una empresa tan importante y a la que he consagrado los mas constantes esfuerzos.

Si es necesaria una buena política para que haya una buena Hacienda, oportuno sería completar la frase añadiendo: que esta será tanto mas perfecta cuanto mas se aleje de aquella.

Madrid 18 de Agosto de 1871.—Excmo. señor.

—Juan García de Torres.

CARTAS PARISIENSES.

14 de Febrero.

Completo se halla ya la Asamblea francesa con las elecciones de tres diputados, hechas el domingo

último en los departamentos de la isla de Córcega, del Eure y de las costas del Norte. De este modo se ha dado la última mano al cuadro abigarrado que presenta la Cámara única, hoy árbitra de los destinos de Francia, y que, faltándole contrapeso político, vacila entre muchos escollos; tiene miedo de obrar con energía, y se halla dividida en varias comisiones investigadoras de actos del tiempo de la guerra, sin darnos cuenta de los resultados que ofrecen tantos trabajos de informaciones sumarias que se estrellan ante las dificultades de la lucha con las personas interesadas en ocultar lo que hablaron e hicieron en tiempos de graves peligros para la patria.

Las elecciones de que hablamos han dado un diputado mas al grupo de los republicanos moderados, en la persona de M. Le Gall Lassalle; otro diputado a los radicales en la persona de M. Lepouze, y otro miembro a los bonapartistas con M. Rouhier, harto conocido como ministro de Napoleón III y como orador elocuente que ha sostenido muchos años la política napoleónica.

Consideradas las elecciones bajo un punto de vista general dan a conocer la decisión de los partidos políticos en Francia, y que los legitimistas han sido batidos en todos los puntos por los republicanos o los bonapartistas.

Los orleanistas no se han presentado en la última campaña electoral.

No ha causado extrañeza la elección de M. Rouhier por Córcega. Estaba previsto el resultado, por mas que el gobierno hubiese hecho lo posible para impedirlo.

Lo que el orador imperialista hará en la Asamblea no es dudoso. Será un diputado de oposición a todo trance y defenderá los actos en que intervino como ministro, siendo un fuerte adalid del tratado de comercio anglo-francés.

M. Thiers tendrá un adversario digno de él en materias económicas, y habrá de resignarse a sufrir las impugnaciones de su política y las comparaciones que el diputado bonapartista hará entre lo que ahora practica el gobierno provisional y lo que se hacía en todos tiempos del imperio autoritario, lo mismo que en los últimos tiempos en que se le llamaba liberal.

Dejemos que la oposición comience para juzgarla, y concluyamos de hablar de elecciones diciendo que estas no modificarán las condiciones de la Asamblea.

Harto hemos hablado ya de la Cámara francesa para que pensemos en no repetir lo dicho; pero bueno será añadir que los diputados monárquicos han entrado en el período de la propaganda por medio de manifestos, como si quisieran imitar al conde de Chambord, que ya nos ha dado varios, y parece estar preparando otro. Decimos esto porque un grupo de la derecha de la Cámara ha redactado un manifiesto y un programa de gobierno.

Lo mas interesante del caso es que el general Ducrot ha ido a visitar al conde de París para someter a su aprobación ambos trabajos, que parecen haber sido del gusto del conde, hasta el punto de haber autorizado a sus partidarios para que los firmen.

Aun suponiendo que el manifiesto y el programa estuviesen autorizados por cincuenta firmas, halláramos que este número es escaso cuando se le compara con el de mas de setecientos miembros de la Asamblea se compone. Hay además en este modo de proceder una debilidad hara reconocida; porque los diputados de la derecha podrían haber presentado su programa en la Cámara en vez de dirigirse al público como postulantes de prosélitos.

Después de todo, en los tiempos que corren va siendo un recurso gastado la propaganda de las frases y las promesas cuando no tiene en su apoyo la opinión pública y la fuerza con que sostenerla, y dudamos mucho que los cincuenta diputados aludidos cuenten con la una y la otra, por mas que se valgan de un general para que sirva de intermediario con el conde de París, combatido por los republicanos del centro izquierdo, por los de la extrema izquierda, por los legitimistas y por los bonapartistas.

Dejémoslos en sus intrigas, sin discurrir acerca de las esperanzas de éxito, para decir que los diputados MM. Casimir Perier, Deseilligny y Rampout, trabajan por otro lado para llegar a la coalición de los centros derecho e izquierdo de la Cámara.

Quisieran llegar a formar un grupo fuerte que defendiese el principio monárquico; pero la obra es difícil, porque si empezase a traslucirse la buena inteligencia entre ambos centros, los orleanistas, los legitimistas y los bonapartistas se coaligarían también para hacer la oposición al centro izquierdo. Este, por su parte, tendría que renegar de sus principios republicanos, cosa que le haría perder el prestigio entre sus adeptos.

Si el sistema de coaliciones absurdas empezase a predominar en la Asamblea francesa, resultaría lo mismo que en el último Congreso español, que hacía imposible todo gobierno, porque los partidos prescindían del bien del país, y sin atender a principios de ningún género, pensaban únicamente en derribar el poder para dar rienda suelta a las ambiciones personales.

Pensamos que la Francia no se halla todavía en este caso, y que el peligro común, viendo a sus enemigos que ocupan parte de su territorio, hará a los hombres políticos mas sensatos que muchos de los jefes de los partidos españoles.

Todo lo que queda dicho demuestra que las diferentes fracciones de la Asamblea se hallan mal avenidas, y que, convencidas de sus impotencia, quieren buscar apoyo fuera del Parlamento.

Así se explica el aplazamiento de las cuestiones mas urgentes, y que el centro izquierdo no haya presentado la proposición que tenía preparada para pedir la constitución pronta del gobierno definitivo del país, porque teme la concentración de las fuerzas monárquicas.

Se dice que en una reunión que el centro derecho tendrá el viernes próximo, se discutirá si es preferible dar publicidad al manifiesto referido o esperar a que la izquierda republicana proponga la proclamación definitiva de la república.

En tanto que estas intrigas tienen lugar, la política de M. Thiers, apoyándose tan pronto sobre la izquierda como sobre la derecha, impide a la Asamblea que tenga una mayoría poderosa y compacta, de modo que cada fracción obra separadamente; conserva su independencia y todas se observan recíprocamente con desconfianza.

La derecha quiere terminar con el llamado ensayo de república y hacer que prevalezca el principio monárquico.

En su manifiesto hay esta frase: «Respetando la soberanía nacional, lo esperamos todo de los votos de la nación unida a sus representantes».

Al mismo tiempo la extrema derecha quiere saber la opinión del conde Chambord antes de deliberar. Las noticias referidas, y otras que omitimos por no convertir esta carta en una reseña de intrigas, dan la explicación de las causas que impiden á la Asamblea resolver pronto las cuestiones urgentes.

Sin embargo, la situación actual no puede prolongarse mucho. Habrá que adoptar alguna resolución definitiva, y es probable que si los monárquicos fuesen muy exigentes tengamos que presenciar algún conflicto hasta con M. Grevy, presidente de la Cámara, que se retirará si ve en peligro á la república, conociendo que la elección de nuevo presidente no haría mas que agravar las dificultades de actualidad.

M. Thiers tiene grande apoyo en el centro izquierdo de la Cámara, habiéndose notado que monseñor Casimir Périer ha desertado del centro derecho para pasar al izquierdo.

Existe el proyecto de reconocer á M. Thiers como presidente vitalicio de la república, nombrando un vicepresidente y una segunda Cámara, y sujetando á la Asamblea á renovación parcial todos los años.

Si de las cuestiones políticas se desciende á las económicas, hallamos que M. Thiers, lo mismo que el ministro de Hacienda, se halla resuelto á volver á empeñar la discusión sobre el impuesto de 20 por 100 en la introducción de las primeras materias. La llegada de M. Rouher podrá aumentar la fuerza del partido contrario en que figurarán MM. Magne y Chasseloup Laubat.

Al mismo tiempo el presidente de la república se opone á todos los medios propuestos hasta ahora para librar á la Francia de la ocupación enemiga, fundándose, primero, en que el gobierno tiene establecidas negociaciones con la Prusia para que la evacuación de territorio se verifique en el menor tiempo posible, y segundo, en que tan luego como se haya hecho el pago total de los primeros 2.000 millones de francos, habrá que recurrir á un gran empréstito, siendo preciso que el crédito del país no sufra menoscabo, ni sus recursos pecuniarios se gasten, en los tres meses que precedan á la gran operación financiera.

Por esto, sin duda, la Asamblea ha desestimado una proposición del diputado Sr. Arnat, dirigida á que se repartiese una contribución de 25 céntimos sobre cada 1.000 francos de los que constituyen toda la riqueza mueble é inmueble de la Francia.

Cuanto dejamos dicho á conocer que nos hallamos atravesando un período de preparación, del que saldrán discusiones acaloradas, tanto políticas como económicas, antes de llegar á un acuerdo definitivo.

Muchos elementos de discordia vemos acumulados en la situación actual de Francia, ignorando por lo mismo si habrá suficiente patriotismo en los diputados de la Asamblea y en los hombres que representan al poder ejecutivo, para hallar el vínculo de unión en el bien del país, prescindiendo de los desahogados consejos del amor propio y de los intereses personales.

No hablamos hoy de algunos trabajos de que la Asamblea se ha ocupado en estos días por ser de interés muy secundario, debiendo advertir que aunque la Cámara no ha vacado los días del Carnaval ha hecho poco, porque muchos diputados han dejado de asistir á las sesiones, demostrándose así que las costumbres de huelga en ciertos días del año tienen mas fuerza que las determinaciones de los hombres.

Pasó el martes de Carnaval con poca animación en París, según estaba previsto, habiéndose suprimido este año la exhibición de los *bueyes gordos*, que recordaba la función del *Bucy Apis* de los egipcios, y era una mascarada triunfal para divertir á infinidad de borrachos y gente menuda.

Estamos ya en Cuaremas, sin que por ello podamos decir que la generalidad de los parisienses se ocupe de actos de penitencia religiosa, ya que no faltan los dolores que producen la descapitalización transitoria de la gran ciudad, y la penuria á que se ven reducidos los comerciantes, que venden poco, los negociantes que no aumentan sus capitales, y los trabajadores que sin ocupación se hallan.

EL ECO DEL PROGRESO

MADRID 19 DE FEBRERO.

EL PLAZO.

La crisis no se ha resuelto.

El país vuelve á pasar por uno de esos períodos solemnes en los que cada solución que se presente, cada progreso político que se efectúe ha de tener trascendencia grande en la historia política del porvenir.

El país vuelve á pasar, está pasando por estas frecuentes intermitencias que deciden de la salud ó la enfermedad; del consolidamiento ó el decaimiento de las libertades públicas.

¿Qué problema viene á resolver esta crisis? La formación de los partidos.

Pero este problema ocasionó la del 3 de Octubre; este problema dió origen á la formación del gabinete Malcampo; este problema parecía resolverse con la entrada del Sr. Topete en el gabinete hoy dimisionario.

¿Por qué no se ha resuelto antes? ¿Por qué la formación del partido conservador no ha tenido lugar en los mismos días en que se ha formado y organizado el partido radical, ó sea el elemento de empuje y avance en la política contemporánea? ¿Por qué, en una palabra, no ha de aceptarse el partido conservador, si, como decía en su discurso-programa el presidente del Consejo, estaba formado en cuanto á las ideas, los principios, la conducta y el procedimiento político?

Nosotros, que oíamos aquel discurso aplaudido por la derecha de la Cámara; nosotros, que veíamos al partido unionista aplaudir y aceptar aquella exposición de principios hecha por el Sr. Sagasta; nosotros, que hemos observado al partido unionista, que le hemos visto limitar aspiraciones personales y aceptar la representación que dentro del gabinete tenía; nos-

otros, que hemos logrado ver á estos elementos conservadores cobijarse bajo la bandera del progresismo, cómo habíamos de creer que se cobijaban con la mira y el interés hipocrita de ejercer un predominio que rechazaba la índole de la política actual? ¿Cómo podíamos figurarnos que el partido conservador de 1867 fuera el conservador de 1871? ¿Qué es la revolución entonces? ¿Cuál es el progreso político realizado si han de ser conservadores, si han de representar al partido conservador los hombres y las ideas de 1866?

No, no lo duden ni lo nieguen con malicia los que de intento desconocen la ley progresiva que preside al desarrollo de los partidos políticos.

El partido conservador de una situación democrática es el progresismo. Lo que era radical con Isabel II, es conservador con Amadeo I; lo que era radical con la Constitución de 1845, es conservador con la de 1869; y lo que era conservador en la época anterior á 1868, no tiene carta de naturaleza en la época presente, porque cayó aquella política, acabó la significación de aquellos hombres, dejó de existir, dejaron de tener eficacia la historia y la tradición y los méritos de los antiguos conservadores.

Esta es la lógica de la revolución, y esta es la lógica de la política.

Si, ahora bien, debe en el plazo de veinticuatro horas quedar formado el partido conservador, fácil es la tarea. Hagan los unionistas una demostración de conformidad con el programa del Sr. Sagasta, á la manera que la hicieron en las Cortes; acepten, no ya el apoyo incondicional del ministerio de Malcampo, sino la fusión, la formación del partido que se daba por su puesta ó por verificada con la entrada y continuación en el gabinete Sagasta de los Sres. Topete y Groizard.

Salir de este círculo es imponerse al partido progresista, es querer que el partido conservador ha de ser independiente de la línea revolucionaria, que es propia de esta situación y del partido que gobierna.

Acepten los unionistas como propio todo lo que favorezca al progresismo genuinamente dinástico.

Esta es la fórmula.

¿La aceptarán? Si la aceptan, la crisis está conjurada en el plazo dado; si no la aceptan, por nuestra parte anunciamos guerra y lucha, porque somos progresistas y no cedemos ni en difíciles ni en fáciles circunstancias; progresistas independientes, no combatimos al ministerio Sagasta mientras mantuvo la noble aspiración de formar con nuestras doctrinas un partido que pacífica, legal y ordenadamente turnara en el poder con el radical avanzado; mas hoy, si la formación de ese partido, mejor dicho, si sus personalidades exigen para prestar su apoyo al gobierno el que este abjure en alguna parte de su credo político, la crisis nos parece perfectamente lógica y la conducta observada en esta ocasión por S. M. perfectamente ajustada, como siempre, á la observancia mas rigurosa de la Constitución.

La necesidad de los dos partidos que turnen en el poder es, repetimos, en nuestro concepto, cada día mas urgente, cada vez mas necesaria; y de aquí el que cualquiera que sea el encargado de formar nuevo gabinete contraerá el compromiso formal y solemne de representar ó formar una mayoría compacta y homogénea, pero siempre dinástica de buena fe.

ALGUNAS IDEAS SUELTAS SOBRE EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD.

VI.

INMORTALIDAD.

Antes de razonar sobre la inmortalidad del alma, permítasenos exponer la doctrina aforística de un autor antiguo. «La moral universal, dice; traza la senda á las instituciones sociales apoyada en la idea de Dios y en la de nuestra inmortalidad».

«Dios es la base de toda legislación social; verdad eterna que me persuade mi corazón antes que la razón me la demuestre, y que atestigüaría, con valor, aunque el ateísmo formase la profesión de fe de todos mis conciudadanos y que la Europa entera no admitiese otro evangelio que el poema de Lucrecio, la carta de Tránsito, ó el buen sentido y el sistema de la naturaleza».

«La moral es un absurdo sin la intervención de Dios, é inútil sin el dogma de la inmortalidad».

«En la hipótesis de que á la disolución de mi frágil máquina material sigue el aniquilamiento de todo mi ser, ¿á qué vendría el imponerme la penosa necesidad de ser virtuoso? ¿Qué me importan los sacrificios que no sirven mas que para hacer desgraciada mi corta existencia?»

«Si muero en un trono queda mi ambición satisfecha: lo debí á mis crímenes, mas ¿qué importa? Cuando no exista, ¿qué interés tengo en que la posteridad de los hombres que yo haya sacrificado maldiga ó no mi memoria?»

«Dios legislador y la inmortalidad son, pues, los dos ejes del mundo moral».

Ahora, discurremos y probemos.

Todo hombre tiene una idea de que hay un algo que existe en sí y por sí, que no tiene principio, que carece de fin, que es absoluto, necesario, creador y superior, Dios. Creemos que si alguna idea pudiera ser innata, sería la idea de la inmortalidad, la idea de un Dios eterno.

No es innata; pero es de aquellas que se forman rápida y eléctricamente con motivo de las primeras percepciones así que la razón despierta. Las ideas de Dios y de la inmortalidad son ideas dogmas completamente inseparables, no solamente en su esencia, sino en su formación. Siempre que se perciben signos de una, allí están los signos de la otra. Templos, altares, símbolos, monumentos toscos ó finos han existido desde que el hombre pisó la tierra, pues allí donde hay un templo, un altar, un símbolo, allí hay un signo de la inmortalidad y de su idea; allí se halla la significación de Dios y de un mas allá del principio fuerza que el hombre cree poseer en sí mismo, representada en las cenizas de los muertos allí depositadas con religioso respeto por los que les sobrevinieron.

Algunos espíritus aislados han podido separar estas dos creencias, hasta han podido rechazarlas; pero la fe de todo el género humano las restablece sin cesar y las vuelve á reunir. Hasta tal punto reaparecen, que constituyen el fondo común, y como la sustancia invariable y siempre constante de todas las religiones por una especie de instinto de toda el alma mas poderoso que todos los estudiosos razonamientos. Por qué? Porque la razón comprende intuitivamente que no puede dividir estas ideas ni mutilarlas sin mutilarse á sí misma.

«Si este mundo, si el universo no es la obra de un ser soberanamente inteligente, causa suprema de todo lo que existe, que ha designado con precisión geométrica á cada criatura su destino rigurosamente proporcionado á las facultades que le dió, es mas que evidente que nada tiene que esperar el hombre después de su muerte; que las contradicciones, las iniquidades y los sufrimientos que llenan su efímera vida, son un mal sin objeto y sin reparación; que las virtudes y el cumplimiento de sus deberes quedan estinguídos bajo el peso de una losa fría. Surge la idea de Dios, y al momento nace la de la justicia, é incorporada á ella la de la inmortalidad del alma. Ese eterno mas allá de toda inteligencia humana se presenta en todo horizonte, resistiendo incólume á los impotentes esfuerzos de atrevidas humanidades. Se nos pedirán mas pruebas de nuestras aseveraciones: vamos á darlas.

1.ª Nada, absolutamente nada se aniquila como no sean los puros fenómenos ó modos de ser que se substituyen por otros; mas en rigor no puede llamarse aniquilamiento, por cuanto son hechos transitorios que no tienen ni pueden tener existencia propia y se refieren siempre á un fondo sustancial permanente.

En el mundo hay un continuo cambio y movimiento de formación, creación, disgregación y recomposición: la materia perece, pero solo en su determinada forma, para reaparecer bajo otra en otros seres materiales á que se agrega.

Bien se volatilizó, bien se depositó, no hay átomo que del acabamiento del conjunto de que formó parte, no pase á integrarse otro; de modo que con mucha exactitud puede afirmarse: *ex disgregatione unius formatio alterius*, recorriendo todo lo material un círculo continuo y uniforme de principios, medios y fines que constituye el maravilloso orden que vemos en la incesante aparición y desaparición de seres del universo. «Pueden disolverse los cuerpos, dice Bossuet; pueden sus moléculas ser disgregadas y diseminadas por los espacios, mas no por esto se aniquilan».

Si, pues, el alma es distinta y diferente del cuerpo, con mayor razón Dios le conservará su ser; y haciendo de partes, debe subsistir eternamente en su integridad.

¿Cómo suponer que el alma, que esta sustancia dotada de propiedades superiores, tenga menos duración que la última de las moléculas de la materia? Luego el sostenimiento, dice Balmes; que el alma se reduce á la nada, es invertir el orden del mundo, suponiendo que lo inferior se conserva y lo superior se acaba, y que Dios se complaciera en conservar lo inerte y en aniquilar lo inteligente y libre.

«Nuestra alma, dijo Platón, es semejante á lo divino, inmortal, inteligente, simple, indisoluble, siempre el mismo y siempre á sí semejante; nuestro cuerpo se parece perfectamente á lo que es humano, disoluble, siempre variable y nunca semejante á sí mismo. Siendo así, ¿no conviene al cuerpo el ser disuelto y al alma permanecer mucho tiempo indisoluble u otra cosa parecida?»

(Se continuará)

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

La circunstancia de no publicarse nuestro número los domingos, nos obliga hoy á continuar la historia de la crisis, para poner al corriente á nuestros lectores del curso que esta lleva, desde la tarde del sábado en que se daba como segura la salida del ministro de la Guerra.

Desde entonces, por motivos que no es fácil siempre prever, presenta una nueva faz la solución que entonces se creía segura con la salida de un solo ministro, pues es ya un hecho consumado la dimisión de todo el gabinete.

En la misma tarde del sábado y en el Consejo que se verifica todas las semanas, S. M. el rey sorprendió á los ministros leyendo un notable escrito, en el cual se esponían con gran lucidez los antecedentes y la significación del gabinete.

Decía S. M. que después de haber oído los consejos de los hombres mas importantes, había conferido el poder al Sr. Sagasta, en la inteligencia de que su política favorecería rápidamente la formación de los dos partidos constitucionales: que después, cuando surgió el conflicto parlamentario, se le dijo por el gobierno que los 122 votos obtenidos á su favor en el Congreso pertenecían á los diputados unidos por los vínculos de un credo político unánimemente aceptado; que S. M. deseaba la formación de dos partidos políticos perfectamente definidos con su credo propio, con sus procedimientos exclusivos, para que pudieran turnar pacíficamente en el poder. Por último: que S. M. desea también que las leyes sean severamente respetadas por el gobierno, lo mismo que por los ciudadanos, y que las elecciones sean una verdad, que no se cohiba directa ni indirectamente con medidas administrativas al cuerpo electoral; que se garantice al elector la libre emisión del voto, y que el resultado de los comicios sea el juez inapelable de la conducta del gobierno y de los procedimientos que mas convienen al país.

Terminada la lectura de este documento, que escuchó el gabinete con religioso silencio, salieron todos los ministros de la Cámara real á conferenciar en el ministerio de Estado; en este Consejo no debió reinar la mayor conformidad, porque á las siete de la noche fueron los Sres. Sagasta y Topete á ver á S. M. ofreciendo presentarle las dimisiones de todos los ministros, lo que verificaron á las dos de la tarde de ayer domingo, sin que en la mañana de hoy pueda adelantarse nada respecto á la solución que tendrá la crisis. Véase, sin embargo, lo que algunos colegas, respecto á la situación y estado de esta dicen:

La Política, suponiéndose bien enterada de todas las evoluciones de los hombres políticos mas importantes, no se atreve á formar cálculo alguno de probabilidades respecto á la solución que podrá tener la crisis. Es muy notable la indicación que hace respecto al *enviado extraordinario*, y ó mucho nos equivocamos, ó la persona que quiere designar nuestro colega con las iniciales de su nombre, es el Sr. Ortiz de Pinedo.

Dice así:

«¿Quién llevará el gato al agua en la crisis de las impaciencias, tan pacientemente dispuesta?»

Los que han leído el *memorandum* de ayer, preparado de larga mano, y en cuyo reverso bien podría escribirse un artículo como el que no hace mucho tiempo vió la luz en nuestras columnas, dicen que el pastel se lo comerán los radicales.

Los que recuerdan que estos no son aficionados á pasteles, que por eso no quisieron comer en palacio después de dado á Sagasta el decreto de disolución, ni asistir á las posteriores recepciones regias, aseguran que el poder será para los conservadores.

La cuestión es árdua, la reserva grande y la política florentina indecible. Pero si arriba se fluctúa, abajo no, y si el Sr. Zorrilla tiene ya organizado su ministerio, no creemos que el duque de la Torre se haya desoluido.

«No es verdad, amigo O. de P., que habeis hecho esta tarde de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario?»

La Epoca dice:

«Sin la publicidad dada por *El Imparcial* al pelotillo dado por el rey á los ministros, es posible, á juicio de algunos, no á nuestro, que los consejeros responsables hubieran intentado hacerse los desentendidos; pero no habian transcurrido dos horas desde la escena ocurrida en la regía cámara, cuando el periódico cimbrío tenía ya conocimiento de las graves indicaciones hechas por el jefe del Estado.

Estas indicaciones no produjeron el mismo efecto en todos los ministros, pues cuando estos bajaron al ministerio de Estado, el Sr. Sagasta suscitó otra vez la cuestión del ministerio de la Guerra, como si en la lectura de las advertencias y observaciones transmitidas por escrito á los ministros, no se advirtiera—según la feliz interpretación del Sr. Topete—una cortés despedida.

Algunos añaden que hecha esta declaración por el ministro de Ultramar, todavía el Sr. Sagasta creyó necesario volver á conferenciar con el rey.

Acordada, pues, en principio la dimisión colectiva, el Sr. Topete habría deseado ponerla inmediatamente en manos de S. M.; pero el Sr. Sagasta, afectado ya por su indisposición acostumbrada, anunció que iba á recogerse, y que hoy serian presentadas las dimisiones.

No sabemos lo que hoy se habría intentado sin la indiscreción calculada de *El Imparcial*; pero no siendo posible negar la realidad de los hechos, el señor presidente del Consejo, á pesar de su indisposición, vió al rey después de la una y le entregó las dimisiones.

Esta noche deben concurrir á la regía cámara los señores duques de la Torre, Ulloa y Rios Rosas, en nombre de los unionistas, y Ruiz Zorrilla, Martos y Rivero en el de los radicales, así como el Sr. Sagasta con alguno de sus amigos. Ignoramos si serán consultados juntos ó separadamente; pero nuestra opinión es que si se hace un ministerio de verdadera fusión, será el poder para los conservadores, y si no se encargaria el Sr. Ruiz Zorrilla de la formación de un nuevo gabinete. No es pues, imposible que, nuevo fénix, el Sr. Sagasta halle la resurrección en su propia sepultura.

De todos modos, á la hora en que escribimos, nada puede saberse oficialmente, y tantas probabilidades tiene una solución como otra. Pudiera también suceder que en la reunión de notables de esta noche leyera el rey algún otro papellito ó indicara de palabra alguna grave resolución para el caso, no imposible, de que el desmenzamiento actual de los partidos siga haciendo imposible todo gobierno.

El Imparcial de hoy, que es el periódico de la mañana que da mas detalles respecto á la situación de la crisis, dice lo siguiente:

«A las cuatro de la tarde los generales Gándara y Rosell fueron á invitar de orden del rey á varios personajes políticos, á quienes se señalaba la hora de las nueve y las diez de la noche para que se presentaran en palacio».

Y en efecto, á las nueve de la noche acudieron los Sres. Santa Cruz y Herrera, al parecer en concepto de últimos presidentes de las dos Cámaras, aunque, á decir verdad, no sabemos cómo el señor Herrera, que hace veintidós días se consideraba sin autoridad para aconsejar al rey con el carácter de presidente del Congreso, pues acababa de recibir un voto de censura, se cree ahora con prestigio y representación bastante para este acto. Ello es que ambos señores entraron en la Cámara regía, y habiéndoles pedido consejo S. M., manifestaron unánimemente, según nuestras noticias, que la situación era sumamente grave, pero no difícil de resolver, puesto que el voto de la mayoría dinástica del último Congreso marcaba la tendencia á que la política debía obedecer. Entonces, decían los consultados, la Cámara popular se inclinó hacia una política conservadora condensada en el discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros; si después este ha variado de opinión; si sus actos han ido encaminados á favorecer la formación de otro nuevo partido, no es culpa de los verdaderos elementos conservadores, que caminaban de buena fe á la fusión; y por lo tanto, una vez demostrado que el Sr. Sagasta ni puede ni quiere la fusión habiendo política conservadora, lo que procede es encargarse la constitución de nuevo gabinete al duque de la Torre, que es el jefe mas caracterizado del partido conservador.

Terminada esta conferencia, entraron á ver á su majestad los señores duques de la Torre, Rios Rosas y Candau, convocados espresamente, y el Sr. Balaguer, que iba en representación del Sr. Sagasta, pues este se habia escusado de asistir por hallarse enfermo. El objeto de esta reunión de dos sagastinos y dos fronterizos, era sin duda tratar de poner de acuerdo á unos y á otros, para que se realizase de una manera definitiva y verdadera la fusión de sagastinos y fronterizos, que son los elementos á quienes en concepto de conservadores habia dado el rey el decreto de disolución: así lo manifestó el rey verbalmente después de haber leído, como á los Sres. Santa Cruz y Herrera, el *memorandum*, y aun cuando ignoramos algunos detalles de esta conferencia, sabemos, sin embargo, que el señor Rios Rosas se expresó en términos respetuosos pero enérgicos contra la política que se habia hecho en los últimos meses, porque lejos de favorecer la condensación de los elementos conservadores dispersos, habia creado nuevas dificultades, añadiendo que los genuinamente conservadores habian hecho cuantos esfuerzos estaban de su parte, no sin alcanzar resultados lisonjeros, para apresurar la organización de los dos partidos constitucionales.

Los señores duques de la Torre y Candau se expresaron en términos conciliatorios, dispuestos, al parecer, á transigir las diferencias entre sagastinos y fronterizos. En cambio el Sr. Balaguer habló en nombre del Sr. Sagasta, diciendo que ni el presidente del Consejo de ministros, ni los ministros de la Guerra, Marina y Hacienda, Sres. Gaminde, Malcampo y Angulo, ni la casi totalidad de los diputados y senadores de procedencia progresista que habian apoyado la política del Sr. Sagasta, se hallaban dispuestos á fundirse con los conservadores, si bien creían que podía continuarse entre ambos elementos una inteligencia para acabar de organizar los dos partidos constitucionales: uno, el conservador, que tiene por jefe al duque de la Torre; otro, el progresista, compuesto de los elementos que obedecían á las inspiraciones del Sr. Sagasta y de todos aquellos que, cualquiera que fuese su procedencia, se agruparon alrededor de la bandera progresista histórica enarbolada por el Sr. Sagasta.

Vista la imposibilidad de llegar por el momento y sin nuevas tentativas á la fusión de los elementos á quienes el rey habia entregado el decreto de disolución en la creencia de que formaban un partido, S. M. manifestó de nuevo su resolución de que desaba ver en el poder á un partido y no á una fracción, concediendo á los fronterizos y sagastinos el día de hoy como plazo para que se fundieran en un solo y compacto partido, después de cuyo plazo resolvería lo que creyera mas conveniente á los intereses del país.

Pasadas ya las once de la noche fueron llamados á la regía Cámara los Sres. Ruiz Zorrilla, Córdova y Moret. S. M. les dió igualmente á leer el escrito ya referido, añadiendo verbalmente varias consideraciones sobre el estado actual de la política, manifestando igualmente su voluntad de no consentir, en cuanto de él dependa, la formación de partidos medios.

El Sr. Ruiz Zorrilla habló primero, haciendo un juicio de la situación, invocando sus precedentes, reseñando su conducta y demostrando que se habia partido de una equivocación, ya señalada por el partido radical, al asegurar á S. M. que el partido conservador estaba formado y en condiciones de gobernar. Después explicó la naturaleza de la crisis, los recelos y desconfianzas entre los llamados conservadores, que la habian producido, y la dificultad que de esto resultaba para hallar una solución.

Añadió que el partido radical vería, no solo sin impaciencia, sino con gusto, la formación de un par-

do conservador fuerte y vigoroso que sirviera de contrapeso al radical, y consolidara desde el poder las conquistas revolucionarias; pero que no podría ver sin recelos y sin considerarlo como un gran peligro para todas las instituciones, la formación de gabinetes ambiguos, ni mucho menos representantes de una sola fracción política, porque las situaciones así creadas tienen que ganar a fuerza de violencias, de ilegalidades y de mistificaciones, lo que les falta de autoridad y de prestigio en el país.

Esta es la razón por que el partido radical ha combatido rudamente a los gabinetes progresistas conservadores, como combatirán con igual energía a todo ministerio que no sea bien definido.

En idéntico sentido se expresaron los Sres. Morer y Córdova, añadiendo algunas consideraciones para demostrar que, rota por la presente crisis la inteligencia, la identidad de ideas y de conducta que se suponía existir entre los elementos de la situación, habían desaparecido las causas que movieron al rey a entregar el decreto de disolución al gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

S. M. refirió entonces lo que había indicado a los Sres. Serrano, Ríos Rosas, Candau y Balaguer; así como el plazo señalado para que se realizara de una vez la verdadera fusión entre los elementos que venían apareciendo como un partido conservador, después de lo cual resolvería.

Tanto los ex-presidentes de las cámaras, como los Sres. Serrano, Ríos Rosas, Candau y Balaguer aconsejaron también a S. M. que la crisis debía resolverse pronto, porque, corriendo el período electoral, cualquier gabinete que se formara no podía desperdiciar ni un solo día.

Desgraciadamente se halla muy próximo el instante en que los Estados Unidos consideren llegada la oportunidad de apoderarse del estenso territorio de Méjico. La revolución, que era endémica en aquel desdichado país desde que se apartó de España, y que ahora ha alcanzado proporciones extraordinarias, ha hecho perder la cabeza al presidente Juárez, que tantas muestras había dado de energía, e inducible, si es cierto lo que dice el telégrafo, a invocar el auxilio de los Estados Unidos. En qué condiciones le prestarán estos, no necesitamos nosotros decirlo.

El Cronista de Nueva-York, recibido ayer en Madrid, inserta los siguientes despachos telegráficos, posteriores en algunas horas a las noticias referentes a la isla de Cuba, que publicamos en otro lugar de este número:

Habana 30 de Enero.—El cañonero *Astuto* apresó una goleta inglesa con su tripulación, por haber desembarcado contrabando de guerra en la isla, y la llevó a Manzanillo.

El vapor americano *Bibb* fue a sondear el canal, entre Yucatan y el Cabo Catoche, para tender el cable de Méjico a Cuba.

Habana 1.º de Febrero.—Años, jefe de estado mayor de Salomé Hernández, fue fusilado en Sancti-Spiritus.

Se anuncia oficialmente que Céspedes está todavía en Cuba, confirmando así el informe dado por los agentes de la prensa hace dos semanas.

Ha llegado el *Morro Castle* con la partida de americanos que vienen a hacer un viaje de recreo. Tuvieron mal tiempo, pero todos llegaron buenos.

La mayor parte de los periódicos de Andalucía llegados a nuestras manos, insertan la siguiente noticia:

«Dícese que se probable toque en algunos de nuestros puertos un buque procedente de Amberes, que se cree trasporta contrabando de guerra.»

Solo nos falta ahora conocer el destino del citado buque y de su cargamento.

De Santiago de Cuba escriben a un colega que la llegada del vapor «Puerto-Rico», de la empresa A. Lopez, conduciendo los batallones de cazadores de Alcántara y Vergara, fué objeto de una entusiasta ovación por parte de los voluntarios, indivi-

duos del Círculo y club españoles y la población entera. No puede darse idea de la alegría y entusiasmo patrio que reinaron en el refresco, preparado para obsequiar a la oficialidad de ambos batallones y a la del vapor «Puerto-Rico», que hubo de detener un día su marcha a la Habana, para participar del obsequio de la noble ciudad.

Necesitamos largo espacio para los brindis ardientes de españolismo que se cruzaron de una a otra parte; siendo de notar los que los presidentes de las juntas y jefes y oficiales de los batallones dedicaron a la empresa de los Sres. A. Lopez y compañía por lo mucho que han contribuido a cortar la distancia entre los dos países y por los excelentes servicios que está prestando a la patria con su bien montada línea de vapores-correos, que han conducido ya con tanto acierto como fortuna tantos miles de hombres, alistados voluntariamente para defender la integridad nacional.

La recepción de los emperadores del Brasil estuvo anteanoche muy concurrida, habiendo acudido de siete a ocho, que era la hora señalada, al alojamiento de los augustos viajeros en la fonda de París, el cuerpo diplomático extranjero, una comisión de la Academia española, compuesta de los señores marqués de Molins, conde de Cheste y Segovia, algunos personajes de la alta nobleza, varias ilustres damas, entré ellas la señora de Buschenthal, los escritores Sres. Alarcon, Castro y Serrano y Mentaberry, los Sres. Pivel y Savouré, directores de las líneas férreas del Norte y Mediodía de España y otras personas.

SS. MM. acogieron a todo el mundo con la mayor benevolencia, conversando el emperador detenidamente sobre literatura y bellas artes con una superioridad que prueba el profundo conocimiento que tiene de estas materias. Al Sr. Castro y Serrano le preguntó por el poeta D. Antonio Trueba, encargándole le manifestase en su imperial nombre su sentimiento por no poder verle en Bilbao, puesto que está fuera de su itinerario.

También habló S. M. I. estensamente con el Sr. Alarcon, de quien dijo tenía muchas noticias por el conde D'Eux, su yerno, que trató mucho en Africa al autor del *Diario de un testigo* de aquella memorable campaña. Además, el emperador tuvo, no solamente la galantería de decir a todos los literatos que le fueron presentados que había leído sus obras, sino que pidió al Sr. Alarcon sus últimos libros, deseoso, dijo, de volver a leer su poemita el *Suspiro del Moro*, cuando dentro de pocos días visite la Alhambra de Granada.

El jueves último, día en que llegó S. M. brasileña a esta capital, visitó al Sr. Breton de los Herros, a quien dió muestras inequívocas de lo mucho que aprecia a nuestro eminente compatriota por sus magníficas composiciones dramáticas, que conoce perfectamente.

La visita del ilustre viajero, aunque larga y entretenida, no impidió que al día siguiente enviara un encargado al Sr. Breton a manifestarle que había prolongado mas la conversación si no hubiera temido molestarle, porque le encantaba su palabra, y que no tomase su visita por la de un particular, sino como la de príncipe de sangre a un príncipe de ingenio. Palabras que justifican la merecida reputación de un hombre ilustrado que goza el emperador del Brasil.

Asimismo S. M. visitó el estudio del distinguido pintor D. Federico Madrazo, mostrándose extraordinariamente compla-

cido de los notables trabajos debidos al pincel de nuestro compatriota.

Anteayer visitaron los emperadores la ciudad de Toledo, de cuya catedral, y, sobre todo, de la iglesia de San Juan de los Reyes, conservan un recuerdo religioso y artístico sumamente grato.

Ayer noche salieron SS. MM. para Andalucía, y desde allí irán a Lisboa, donde deben embarcarse de regreso a su corte de Rio-Janeiro.

Deseamos que los augustos viajeros lleven de nuestro país una impresión tan grata como lo es la que de su presencia queda entre nosotros.

Esta tarde concurrieron, llamados por su majestad, a la cámara real, los Sres. Sagasta y Topete, en donde celebraron una larga conferencia.

S. M. parece que ha manifestado a los dos señores mencionados su deseo claro y terminante de que la política se defina en el sentido de la formación de dos grandes partidos constitucionales, radical y conservador, lo cual debía verificarse manifestando cada cual su adhesión a los manifestos de 15 y 12 de Octubre.

Después de esta conferencia, los Sres. Sagasta y Topete se dirigieron al ministerio de Estado, y hasta ahora nada podemos adelantar acerca del rumbo que tomarán los acontecimientos para satisfacer los deseos del rey.

A pesar de haber presentado el ministerio su dimisión y haberle sido admitida por S. M., provisionalmente han asistido hoy los ministros a sus respectivas secretarías.

El señor ministro de de Gracia y Justicia ha despachado hoy con el rey.

Los emperadores del Brasil salieron anoche a las nueve con dirección a Cádiz.

Hoy se ha recibido en esta corte el correo de la isla de Cuba con noticias que alcanzan al 30 del mes último. El estado de la insurrección es muy satisfactorio para España, según podrán comprender nuestros lectores por la revista política de la *Quincena*, que a continuación insertamos:

«Los telegramas de Madrid que insertaban los periódicos americanos, y los particulares que se recibían sobre el probable e improbable relevo de nuestra dignísima primera autoridad, quedaron aclarados con el despacho del Sr. Sagasta, anunciando que el gobierno de S. M. depositaba toda su confianza en el ilustre conde de Valmaseda.»

Ya en nuestra anterior *Quincena*, haciéndonos cargo de dichos rumores, manifestamos cuánto urgía que se rodeara a la autoridad de todo el prestigio debido, y lo impopular, por no decir absurdo, que era el relevo del general que ha dado a la rebelión el golpe de muerte, y que en breve dará igualmente a Cuba su anhelada paz.

Por buenas condiciones que pudiera reunir la persona destinada a sustituir al bravo general Villate, es imposible que, ni en mucho, llegará a igualarle.

Hay que comprender la verdadera situación de esta Antilla, el estado de guerra, las disposiciones necesarias para atender al cultivo de los campos, la necesidad de la reconstrucción material en los territorios aislados, los recursos de que hay que echar mano para mitigar en cuanto cabe la miseria de las poblaciones arruinadas; hay que abrazar todo esto, repetimos, y entonces se tendrá una idea de las condiciones especialísimas que se necesitan para desempeñar en la actualidad el gobierno superior político y la capitán general de la isla de Cuba.

En el conde de Valmaseda se hallan estereotipadas estas cosas complejas: en él se albergan tan raras circunstancias.

Quien a un talento natural e investigador, a un corazón excelente, que solo propende al bien, reúne

no comunes conocimientos, celo incansable, actividad sin límites, y, mas que todo, una experiencia y cabal estudio de la manera de ser de la rebelión y de los medios con que hay que extinguirla por completo y reparar daños,—no puede ser sustituido sin que esta medida sea origen de perjuicios sin cuento.

Así lo comprendió el gobierno de S. M. y se apresuró a manifestárselo, como llevamos indicado.

La serenata que le dieron los voluntarios, y a la cual se asoció todo el público leal, con tan plausible motivo, demostró a la evidencia lo identificada que está la Habana, lo mismo que el resto de la isla con las ideas que mas arriba expresamos.

Desde hace mas de tres años venimos estudiando día por día el estado del país, y particularmente la rebelión y la campaña que, para aniquilarla, hacen nuestros soldados; y esto nos ha dado el íntimo convencimiento de que el conde de Valmaseda es el destinado a extirpar de raíz tan asoladora plaga.

Dejando a un lado la parte política y examinando la situación de la guerra en la segunda quincena de este mes, vemos que se va adelantando a medida de los deseos de los leales, y que la rebelión, ó mejor dicho, el bandolerismo, sufrirá en este invierno el mas duro y último castigo.

Los pequeños encuentros en Cinco Villas, Morón y Sancti-Spiritus carecen de importancia.

En aquellas jurisdicciones la paz es ya un hecho, y los pocos grupos de hombres armados que allí quedan son únicamente el corolario indispensable de toda guerra de las condiciones de la de Cuba.

La prueba del estado por demás satisfactorio de las citadas comarcas está en las fuerzas que de la misma se han retirado: últimamente S. E. dispuso que el batallón de Simancas pasara a Manzanillo. El aumento de la guardia civil, que muy atinadamente se lleva a cabo, basta y sobra para sostener la tranquilidad de Cinco Villas y proteger los trabajos de los campos.

En el departamento Central nada ha ocurrido que sea digno de especial mención.—Nuestras columnas cruzan el Camagüey en todas direcciones y no encuentran enemigos a quienes batir. Las merma de partidas de Ignacio Agramonte, Villamil y Benítez se han corrido ó intentan correrse hacia el departamento Oriental, pues después de la presentación de Manuel Agramonte y los suyos y de la persecución tenaz de nuestras tropas, se hace difícilísima su permanencia en la comarca que ha sido hasta el presente teatro de sus fechorías.

En las Tunas, merced a lo accidentado del terreno y a sus espesos y vastos montes, aun se mantienen, si bien con escasa gente, las gacilas de Vicente García, Pedro Castellanos, Maestre y algunas otras que van perdiendo de día en día su importancia, ya por lo continuamente que se les hostiga, ya por las enfermedades que los diezman, consecuencia precisa de su vida errante, mala alimentación y falta de recursos.

Lo que decimos de esta jurisdicción es aplicable igualmente a los rebeldes de los demás puntos del departamento Oriental. Nada sabemos referente a operaciones militares; pero la llegada a Santiago de Cuba del escelentísimo señor capitán general, las tropas que, según sus disposiciones, allí se han dirigido, y el ser las jurisdicciones de Guantánamo, Santiago de Cuba, Bayamo, Manzanillo y Jigüen centro, en la actualidad, del mayor número de rebeldes, hace esperar que muy pronto nos transmitirá el hilo eléctrico importantes y decisivas noticias.

Hemos oído hablar de una línea militar que piensa establecer el ilustre conde de Valmaseda, para que quede aislado el Camagüey, que puede darse por pacificado, de las comarcas en donde la rebelión cuenta aun con algunos secuaces.—No podemos menos que aprobar el pensamiento de todas veras, máxime con el ejemplo de la trocha de Ciego de Avila a Morón, que tan buenos resultados ha producido.

Arrojado el bandolerismo del departamento Central, la suerte de las Tunas no puede ser dudosa.

Pasará allí lo que en la parte Occidental del Camagüey tan pronto como se construyó la citada línea, que fué el afianzamiento de la pacificación de la Villas.

No vacilamos en repetir lo que hemos manifestado en nuestras últimas revistas: la campaña de este invierno será la última.—La insurrección quedó vencida en el verano del setenta y uno: antes del setenta y dos quedará aniquilado el bandolerismo.

Mañana publicaremos mas pormenores.

un mozaivete, cuando nosotros la queríamos dar por esposo al rey de Portugal.

—¡Oh! es una atrocidad, replicó Mendoza, llevado de las palabras del marqués: que se enamore de un rey, ¡vaya! ¿pero de un rapaz? El diablo me lleve si consiento en semejante locura. Y decidme, señor marqués, ¿quién es el atrevido?

—No os impacientéis mucho por saberlo, porque dentro de algunos instantes le tendremos aquí.

—Me alegraré.

—Pero ahora decidme otra cosa: ¿habeis dicho algo a la reina del matrimonio?

—No he dicho nada, señor marqués, porque lo creí muy oportuno.

—Todo lo contrario; hubierais hecho muy bien en decirselo cuando mostré alegría.

—Si lo hubiera sabido... mas como vos me digisteis que nada la dijera...

El marqués hizo un gesto de mal humor, después dijo:

—Es cierto; pero debísteis conocer que el momento era mas oportuno.

Mendoza no respondió.

—En fin, prosiguió el marqués, mañana se lo propondré yo, a ver si acepta de buen grado.

—Y en cuanto a ese rapaz, exclamó Mendoza, de quien decís que está enamorado la reina, yo me encargaré de que ataque bien las murallas de Zamora.

—Nos haremos un servicio, Mendoza, y aunque yo le habia dado orden para que saliera mañana con dirección a Toledo, mejor es que vaya a enseñarse a combatir, porque así a lo menos nos podrá ser útil, pues el tal no deja de ser un mozo valiente, y puede tambien que llevado de su valor sucumba por la bala de algun contrario, lo que sería una desgracia, porque perderíamos un caballero gallardo y valiente; pero quitáramos un obstáculo para realizar nuestros proyectos; de todos modos

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 16.—El Sr. Gladstone ha escrito una carta defendiendo el punto de vista bajo el cual considera el asunto del «Alabama», dejando a la parte contraria la libertad de juzgarlo como tenga por conveniente.

En la Bolsa han cerrado:

El consolidado inglés, a 92 1/4.

El 3 por 100 francés, a 55 3/8.

El exterior español y nuevo empréstito, a 31 1/2.

París 16.—Hoy se han celebrado en la iglesia de San Agustín los funerales del diputado Conti, ministro que fué de Napoleón III. La concurrencia ha sido numerosa.

Después de la ceremonia el Sr. Rouher ha salido a pie, seguido de un grupo de unas 500 personas que han hecho una manifestación bonapartista gritando viva Rouher.

En la Bolsa se cotizaban:

El 3 por 100 francés, a 56,60.

El 5 por 100 ídem, a 91,62.

El exterior español, a 26 7/8.

El exterior ídem, a 31 3/8.

Versalles 16.—En la Asamblea nacional contestando el ministro del Interior a una interpelación ha dicho que el gobierno vigilará atentamente todo manejo bonapartista.

Blanqui ha sido condenado a deportación a un recinto fortificado.

París 16 (noche).—El «Diario de París», órgano de los príncipes de Orleans, dice: «Si el conde de Chambord sacrifica los principios absolutistas, entonces no habrá mas que un solo partido monárquico en Francia.»

El mismo periódico aprueba el programa de la derecha de la Asamblea.

En la manifestación que ha habido hoy después de los funerales del Sr. Conti, se han dado algunos vivas al emperador, a los cuales han contestado varias personas con gritos hostiles.

Amberes 16.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31,40.

Amsterdam 16.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 31,15.

El portugués a 38,55.

Nueva-York 17.—Según las últimas noticias de Méjico, gana terreno la revolución contra Juárez. Treinta mil rebeldes ocupan Puebla, Veracruz y la mayor parte de los Estados de la república.

Asegúrase que Juárez ha pedido auxilio a Grant, presidente de los Estados Unidos.

Rio-Janeiro 22.—Espérase al representante de Alemania para someterle al resultado de la información abierta con motivo del conflicto que originaron unos oficiales alemanes.

Londres 17.—Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés, a 92 3/8.

El 3 por 100 francés, a 55 1/8.

El exterior español y nuevo empréstito, a 31 1/2.

París 17 (noche).—El programa monárquico ha sido firmado por 80 diputados de la derecha.

Los diputados del centro derecho verificaron ayer una reunión y acordaron adherirse implícitamente a dicho programa.

Anticipase tambien la adhesión de la extrema derecha.

La fusión monárquica parece, pues, realizada, a pesar de que muchas personas dudan aun de este hecho y no creerán en él hasta que lo confirme el nuevo Manifiesto del conde de Chambord.

El premio del oro ha bajado a cuatro francos.

Han sido condenados a muerte cinco reos de la causa seguida con motivo del asesinato de los dominicanos.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

Renta perpetua al 3 por 100, 28-20.

Pequeños, 28-40.

Renta perpetua exterior al 3 por 100 35-00.

Deuda del personal, 00-00.

Billetes hipotecarios, segunda serie, 00-00.

Bonos del Tesoro, 78-35.

Obras públicas del 1.º de Julio de 1858 de 2.000 reales, a 00-00.

Obligaciones generales por ferro-carreiles, de 2000 reales, 56-03.

Idem, id. id. (nuevas) de 2.000 rs. a 55-65.

Idem, id. id. de 20.000 rs a 00-00.

Acciones del Banco de España, 179-50.

llevalde con vos y hacelle entrar de lleno en el combate.

Mendoza hizo una señal afirmativa, después le contestó:

—Descuidad, señor marqués, que el tiempo que esté conmigo no tendrá muchos momentos de ocio...

Dos fuertes golpes dados a la puerta del palacio interrumpieron las palabras de Mendoza.

—¡Hola! exclamó el marqués abriendo una ventana que daba al patio principal; aquí está el galán de la reina.

—Decididamente el marqués, se dijo Mendoza, quiere que yo le ensarte y le mande a cantar con su abuela a las cuevas de los diablos.

La puerta se abrió, y Enrique, que era el que llamaba, pasó adelante.

—¿Se puede hablar al señor marqués? preguntó a un paje.

—Seguidme, contestó este.

—Bien decía yo que era él, añadió el marqués cerrando la ventana.

Mendoza se levantó y comenzó a andar impaciente, hasta que Enrique abrió la puerta y se presentó a su vista; entonces se quedó parado y pudo ver la gallarda figura del joven, que saludaba cortemente.

Mendoza le contempló absorto y sin saber qué hablar.

Había cumplido Enrique ya diez y ocho años; su pelo que, cuando niño, era castaño, se había vuelto completamente oscuro; sus facciones habían agrandado, pero con una proporción simétrica; sin embargo, su tez conservaba la misma blancura que cuando tenía diez años, que le vino jugar sobre las rodillas de su abuelo en el banco que había delante de aquella blanca casa, donde pasara los primeros años de su vida; sus músculos se habían fortalecido por el ejercicio continuo de las armas y otros trabajos corporales, y aunque, como hemos dicho, no tenía todavía mas que diez y ocho años, su fisonomía re-

FOLLETIN.

LA HIJA DE UNA REINA.

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL.

POR

D. EDUARDO MAROTO.

PRIMERA PARTE.

ENRIQUE DE VILLALAR.

TOMO SEGUNDO.

do; pero ¡estoy loco para pensar esto! defendámosla, que es lo único que me corresponde.

—Ya habia comenzado el crepúsculo; Mendoza llegó a casa del marqués, y aunque todavía no era de noche, las puertas del palacio estaban cerradas.

—¡Díabolo! exclamó llamando en la principal; parece que el marqués tiene miedo.

—¿Qué decías, Sr. Mendoza? le dijo una voz a su espalda; volvió la cara y se encontró con el marqués.

—¡Hola! señor marqués; ¿me estabais escuchando?

—No os escuchaba, le contestó este, pero al llegar aquí he oído que estabais hablando, aunque no he podido entender lo que decías.

—Pues decía, que parece que tenéis miedo.

—Porque veis ya cerradas las puertas del palacio?

—Justamente por eso.

—No os extrañe; tengo mandado que las puertas del palacio real se cierren a la oración, y para dar yo el ejemplo hago lo mismo con las del mio; pero ¿qué hacéis que no entráis? ¿no estais viendo que ya han abierto?

—¡Por quien soy! exclamó Mendoza, estaba tan distraído que no habia sentido abrir.

—¡Hum! ¡hum! gruñó el marqués empujándole para que entrara, porque seguía todavía en su distracción; yo creo que os ha salido hoy bien la cuenta.

—Mendoza frunció las cejas.

—Si me ha salido, contestó, pero voto a los cuernos de Satanás, que es un ángel... vaya si lo es... ¡qué ojos!... ¡qué mirar tan dulce!... ¡qué magestad tan hermosa!...

—Pero ¿qué estais diciendo? le preguntó el marqués, que no entendía nada de sus palabras.

—Nada, le contestó; no digo nada, sino que es sumamente hermosa, y que tiene una mirada de ángel.

—Pero ¿quién? insistió el marqués ya lleno de rabia.

—¡Toma! ¿quién ha de ser? la reina, le contestó Mendoza naturalmente.

El marqués soltó una estrepitosa carcajada.

—¡Por mi abuela! exclamó Mendoza con tono enfático, que no sé a qué viene esa risa.

—¿No queréis que me ria, le contestó el marqués sin dejar de hacerlo, cuando veo que os habeis vuelto loco?

—Es verdad, es verdad; os aseguro que me ha vuelto el juicio, como decís; pero ¡qué diablo! cuando uno no ha cumplido todavía cuarenta años, bien se puede enamorar.

—Vamos, Mendoza, le dijo el marqués cogiéndole del brazo y llevándole a un cuarto reservado; hablemos con formalidad, y desechad de vuestra imaginación semejante disparate.

—Tenéis razón; por vida mia que no parece sino que soy un chiquillo: hableadme, y arreglemos nuestro plan.

—Así me place, le contestó el marqués dejándose caer sobre un sillón suavemente. Mendoza hizo lo mismo.

—Decidme, Sr. Mendoza, le dijo el marqués; ¿habeis hablado a la princesa?

—A la reina, diréis.

—¡Tanto monta! pero sea en buen hora; ¿habeis hablado a la reina?

—Sí, señor, la he hablado.

—¿Y qué os ha respondido a la oferta del rey de Portugal?

—Se ha puesto sumamente contenta, y me ha dicho mil veces que le dé las gracias en su nombre.

El marqués se sonrió y dijo para sí:

—Esto va bien; la niña

